



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA



Universidad de la República

Facultad de psicología

Trabajo final de grado

Monografía

La transmisión transgeneracional y su influencia en los vínculos de pareja y en los modelos de familia. Análisis de un caso clínico.

Estudiante: Soledad Crespo Morossini

CI: 5.107.296-9

Docente tutora: Prof. Agda. Lic. Rosa Zytner

Docente revisor: Asist. Doc. Dr. Lisandro Vales

Montevideo, Uruguay

Febrero, 2019

Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Trasmisión y tipos de trasmisión.....	5
4. Trasmisión y transferencia.....	6
5. Identificación.....	10
6. Vínculos.....	11
6.1. Bidireccionalidad.....	12
6.2. Ensamblajes inconscientes.....	13
6.3. Alianzas inconscientes.....	14
7. La pareja.....	15
7.1. Identidad en la pareja.....	15
7.2. Lo intersubjetivo en la pareja.....	17
8. Amor y enamoramiento.....	18
9 Familia, inconsciente, identificación y trasmisión.....	21
10. Caso clínico.....	26
10.1 Análisis del caso clínico.....	29
11 Conclusiones.....	31
13. Bibliografía.....	

1. Resumen

En el presente trabajo se propone reflexionar sobre el modelo de familia, basado en la pareja a través del modelo de identificación. Para ello se realiza un abordaje a partir del concepto de transmisión transgeneracional, adoptando cómo punto de partida algunas nociones psicoanalíticas de transmisión, modos de transmisión, transferencia, identificación entre otras, desarrollando nociones y autores que se han interesado en la temática.

Se efectúa un breve recorrido por la conceptualización de la transmisión y sus tipos planteada por K aes, y la aportada por Freud; luego se incursiona en varios autores que han trabajado dicha temática.

También se efectúa una aproximación sobre el concepto de identificación, enlaz ndolo con el concepto de relaciones vinculares que juegan un rol importante en el trabajo. Al pensar en relaciones vinculares también se plantean los conceptos de pareja, familia, amor, enamoramiento, deseo y cómo la transmisión influye sobre ellos desde la teoría psicoanalítica. Fundamentalmente, este estudio se detiene en el concepto de pareja y el vínculo que se establece entre dos personas y los modos de identificación que se producen dentro de este vínculo particular.

Por su parte, la familia es interpretada desde el psicoanálisis a partir del complejo de Edipo.

Para finalizar, se propone desarrollar y exponer un caso clínico en el cual se describe cómo influye lo transgeneracional y lo vincular y cómo ello afecta psíquicamente a la paciente.

El caso también permite entender cómo la paciente transfiere a la generación siguiente.

Palabras claves: Transmisión transgeneracional. Identificación. Vínculos. Pareja. Familia.

2. Introducción

El objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre por qué el modelo de familia se suele basar en la pareja a través del modelo de identificación, realizando un estudio de esta última a partir de la transmisión transgeneracional desde el punto de vista psicoanalítico. Se utiliza un caso clínico donde se analiza el psiquismo de la paciente. A través del mismo se observa cómo influye lo transgeneracional en su vida y cómo la afecta a la hora de elegir pareja, pensando qué factores se repiten a nivel familiar.

A través del trabajo se intentan responder las siguientes interrogantes ¿Qué es lo que se transmite? ¿Cómo funciona la identificación? ¿Qué papel juega la influencia familiar sobre el mismo? y ¿Cómo lo afecta?

En el caso a presentar, el tema de la transmisión surge en el correr de las sesiones, ya que no es el tema principal por el cual consulta la paciente. Pero en el proceso de análisis éste se convierte en un eje central del trabajo.

El interés del mismo nace porque a lo largo de la formación en psicología la transmisión es estudiada básicamente como lo “adquirido”. Se observa cómo el contexto tiene una fundamental influencia sobre el sujeto. Parece importante pensar cómo las generaciones anteriores transmiten una trama de vivencias.

Por otra parte, el caso clínico aporta una ejemplificación de cómo la transmisión transgeneracional atraviesa de manera inconsciente la vida de la persona y la determina a la hora de elegir o tomar decisiones. Los antepasados “cargan” al sujeto con aquello que ellos no pudieron lograr, pero que se repite en la vida de forma inconsciente.

Cabe destacar que el concepto de transmisión es trabajado a partir de la década del 80, en la escuela francesa y rioplatense de psicoanálisis.

Sin embargo fue un término planteado por Freud anteriormente, al cual lo designo con el término de Übertragung que lo aplica para procesos de transmisión de pensamiento. (Käes, 1996, p.31)

3. Trasmisión y tipos de trasmisión

La trasmisión se ubica sobre el eje de las relaciones de generación ya que no puede haber trasmisión si no existiera la presencia de otro sujeto sobre el cual se trasmite.

Según Käes (1997), existen dos tipos de trasmisión: la intergeneracional y la transgeneracional. La intergeneracional se produce en relación directa con las generaciones; mientras que la transgeneracional surge de la sucesión de las generaciones. Entonces, los contenidos psíquicos están marcados por los antepasados.

Presenta tres territorios a investigar: la Trasmisión Intrapsíquica; la Trasmisión Intersubjetiva y la Trasmisión Transpsíquica. (Käes, 1997)

Trasmisión intrapsíquica

De acuerdo a lo explicado por Käes (1997), la trasmisión intrapsíquica refiere al traspaso de lo inconsciente a lo consciente. “La cuestión está en saber que se trasmite o se transfiere en intensidad y en representación en el paso de la vigilia al sueño, de lo inconsciente a lo consciente” (Käes, 1997, p. 33)

Trasmisión intersubjetiva

Por su parte la trasmisión intersubjetiva comprende la relación con el grupo familiar: “el nivel de intersubjetividad describe e interpreta los emplazamientos correlativos de los sujetos en sus relaciones imaginarias, simbólicas y reales. El espacio originario de la intersubjetividad es el grupo familiar” (Käes, 1997, p. 34)

Trasmisión transpsíquica

Por último, la trasmisión transpsíquica refiere a una transformación de lo transmitido: “Supone la existencia de un espacio de transcripción transformadora de la trasmisión. Lo que se trasmite entre sujetos no es del mismo orden que lo que se trasmite a través de ellos el nivel de realidad transpsíquica describe también formas y procesos estimulados y creados en los estados de multitud o de masa”. (Käes, 1997, p. 35)

De esta manera, Käes (1997) plantea que existen dos vías para pensar lo heredado, una a través de la neurosis, que se inserta en el complejo de Edipo, la cual se va a implantar en el

campo de la cura a nivel transferencial a través de la identificación con otro sujeto. Mientras que la otra vía es la de la trasmisión entre generaciones.

Con respecto a la trasmisión entre generaciones, Freud (1912/2018) plantea que un aparato psíquico significa, interpreta, rectifica las expresiones deformadas que los otros seres humanos hicieron de sus sentimientos. Así, en *Tótem y Tabú* Freud (1912/2018) plantea la cuestión, ampliando la trasmisión por identificación con los padres y la trasmisión generacional por la interacción con las generaciones precedentes. Pudiéndose pensar así que los fragmentos de vida de los sujetos son transmitidos de una generación a otra: “El sujeto de la herencia está dividido, como el sujeto del inconsciente, entre la doble necesidad (de ser para sí mismo su propio fin) y de ser (el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad) pero la que debe servir y de la que debe esperar un beneficio.” (Käes, 1997, p. 15)

El autor plantea que no puede haber trasmisión si no existe otro sujeto al cual transmitirle. Por lo mismo plantea tres territorios a investigar, en los que propone pensar lo transmitido y lo transferido en un plano que pasa de lo inconsciente a lo consciente. Aquí muestra que lo fundamental es la relación con el grupo familiar, esto quiere decir que son distintos sujetos en un espacio común donde se mantiene una interacción. Como punto fundamental de la trasmisión agrega que no es lo mismo lo que se trasmite entre los sujetos, que lo que se trasmite a través de ellos ya que no todos poseen el mismo nivel de realidad ni de interpretación. Por ello parece relevante pensar la trasmisión en términos de transferencia.

4. Trasmisión y transferencia

Yendo al término de trasmisión definido por la Real Academia Española (RAE) (2018): “Trasmisión es la acción y el efecto de transmitir o el conjunto de mecanismos que comunican el movimiento de un cuerpo a otro, alterando generalmente su velocidad, su sentido y forma.”

Sin embargo Käes, citando a Toubiana (1988) apunta a cómo se transmiten los síntomas, los mecanismos de defensa, la organización de las relaciones de objeto, los significantes; de la manera como los objetos y los procesos de la trasmisión psíquica estructuran correlativamente el vínculo intersubjetivo y la formación del sujeto singular.

Se puede decir que, siempre va aparecer la necesidad de transferir-trasmitir en otro aparato psíquico lo que no puede ser mantenido y albergado en el sujeto mismo. Así, la trasmisión se desarrolla entre sujetos ligados entre sí por una poderosa alianza de

interés inconscientes. Por lo tanto, la transmisión se refiere a los vínculos que preceden a cada generación y cómo estos influyen las relaciones entre los sujetos del grupo familiar. Y, en especial, refiere a la forma en que los padres transmiten a sus hijos sus deseos irrealizados. (Toubiana, 1988, p. 19)

Las influencias que comprenden las situaciones vividas por un sujeto se ejercen de manera consciente, pero en gran parte inconsciente. Estas pueden ser positivas o negativas y al ser tanto positivas como negativas, las influencias o “carga” son superables por la generación en la cual se está influyendo.

Retomando a Freud (1915/1978) quien escribió que todo individuo está dividido entre dos necesidades: “ser para sí mismo su propio fin” y “ser el eslabón de una cadena a la que está sujeto sin participación de su voluntad” (p.76); observa, en relación a la transmisión, la constitución del superyó y del ideal del yo.

Entonces, el superyó del niño se constituye, no sobre el modelo del padre, sino sobre el modelo del superyó del mismo. Con respecto al ideal del yo en relación a los hijos, se observa que los padres pueden considerar a sus hijos como herederos de sus deseos irrealizados, sus inhibiciones y sus prohibiciones. De esta forma, los hijos se encuentran capturados en sistemas de dependencia y la influencia de los padres puede constituir una potencia como una desventaja.

Por su parte Ferenczi, (1932/2008) contemporáneo de Freud, insiste sobre las situaciones traumáticas impuestas a los niños por los adultos y sobre las transmisiones de contenidos psíquicos que resultan de ellas: “adultos imponen por la fuerza su voluntad, más particularmente contenidos psíquicos de carácter displacentero en la persona del niño” (p. 33)

Se entiende relevante pensar la transmisión en términos de transferencia.

Laplanche y Pontalis (2000) en su diccionario de psicoanálisis, definen a la transferencia de la siguiente manera:

Designa el psicoanálisis, el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de una determinado tipo de relación establecida con ellos y de un modo especial, dentro de la relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad. (p. 45)

La transferencia propiamente dicha se enlaza junto a la transmisión para describir la manera en que se determinan las vivencias en la infancia la cual marca a los seres humanos a lo largo de la vida. El campo transferencial determina la vida sexual erótica, es decir, cuáles son sus fines, las condiciones que el sujeto habrá de exigir en ella y los instintos que en ella habrá de satisfacer. Además, el proceso transferencial se produce y se repite a lo largo de la vida del sujeto de forma inconsciente.

En otro momento de su obra Freud (1912/2018) presenta la transferencia, como una comunicación que se da de inconsciente a inconsciente. Las transferencias son reivindicaciones, recreaciones de las emociones y fantasías que a medida que el análisis avanza y la persona va teniendo mayor conocimiento de si, se pueden hacer conscientes.

Si entrelazamos el concepto de trasmisión y transferencia podemos pensar que de una fusión de ambas, obtenemos los momentos de las transmisiones, ya que la vida psíquica trae momentos difíciles en la evolución del sujeto y su entorno.

Tisseron (1997) plantea seis momentos de la trasmisión:

1- Las primeras influencias del entorno sobre la vida psíquica comienza desde el estado fetal. Esto determina los gustos y aptitudes que serán modelados, después del nacimiento, en función del entorno y de lo aprendido.

2- Un segundo momento corresponde a las relaciones precoces del niño con su primer entorno. Todo niño se ve confrontado con un mundo de significaciones que desborda sus capacidades de dominio y de comprensión normalmente, estos indicios dibujan numerosas figuras contradictorias correspondientes a los diferentes aspectos de la vida psíquica de los padres. Pero puede ocurrir que se organicen en una forma que delimite una zona dolorosa del funcionamiento psíquico familiar. Así, el nacimiento del sentido se opera para cada uno en la entremezcla de lo biológico y de lo histórico. Lo histórico se configura a partir de la relación del niño con las personas más cercanas. Por regla general, la madre, la historia materna y su prehistoria transgeneracional, reactivadas en los primeros intercambios con su bebe, constituyen para este las primeras referencias de su mundo interno. Implican la fabricación de hábitos y de modelos de comportamiento cuyas consecuencias no se parecen de una generación a otra aun cuando la reproducción, juega allí un papel predominante. Y esto por dos razones: por

el carácter único de los tiempos simbióticos psíquicos entre una madre y un hijo singular y por valorizaciones sociales diversas ligadas a cada comportamiento según la época.

3- Un tercer momento importante de la vida psíquica se organiza en torno a las identificaciones del niño con cada uno de sus padres, a los otros miembros de su entorno familiar. El niño puede identificarse con los deseos conscientes e inconscientes de cada uno de los padres. Un mecanismo tal favorece la repetición de una generación a otra de elecciones amorosas, profesionales o de pasatiempos. Pero también, de rasgos de carácter o de personalidad. Estos se organizan entorno a los deseos y carencias por colmar a los padres.

4- En un cuarto momento se puede operar en el momento del nacimiento donde se operan verdaderas aperturas psíquicas que permiten a algún familiar integrar acontecimientos hasta ahí mantenidos o separados de su vida psíquica.

5- En el quinto momento plantea que a cualquier edad, algunos acontecimientos pueden provocar en un sujeto efectos psíquicos que perturben sus relaciones con su entorno y como consecuencia el establecimiento de los procesos simbólicos en su o sus hijos en forma general. Todas las experiencias nuevas, ya sean propias de una persona, familia, pueblo o cultura... obligan al (a los) sujeto (s) o a los grupos interesados a un nuevo trabajo de introyección. En caso que esto no ocurra, estas experiencias no se integran de forma armoniosa a la vida psíquica y pueden imponer a los descendientes por varias generaciones, la necesidad de simbolizar aquello que lo fue solo imperfectamente en los ascendientes.

6- Por último, las transferencias de objetos materiales y sobre todo las imágenes de una generación a otra pueden ser portadoras de cada una de estas formas de simbolización parcial que hemos considerado. Puede admitir representaciones o afectos – no verbalizados. En general, el motor de las influencias entre generaciones reside tanto en los efectos del apego esencial de cualquier niño a sus padres, de donde surge la importancia de los esfuerzos que hace para ir psíquicamente en su ayuda, como las diversas formas de identificación con ellos. (Tisseron, 1997, p. 23)

Al hablar de transferencia es importante pensar que la misma refiere a una transmisión de sentimientos y situaciones que son revividas en el presente del sujeto, el cual contiene una trama de vivencias que no han podido ser elaboradas por sus antepasados.

Por ellos es fundamental pensar en cómo el sujeto se identifica con sus antepasados y ver como esa identificación se presenta a lo largo de su vida, ya que la misma es un proceso inconsciente.

5. Identificación

Laplanche y Pontalis (2000) en donde definen la identificación como: “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.” (p. 82)

Según Freud (1920/ 1992), se conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona ya que desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. Por eso, es importante pensar los vínculos que precedieron a las generaciones, ya que el sujeto se identifica desde pequeño con las figuras paternas y desde ese vínculo surgen las identificaciones con el otro.

Silvia Gomel (1998), por su parte, plantea que la identificación es la acción de identificar. Esto implica conocer al objeto como idéntico; la idea clave parte del reconocimiento. Identificarse refiere en cambio a un acto en virtud del cual un individuo se vuelve idéntico a otro en forma total o parcial, o dos individuos se vuelven idénticos entre sí, procesos de transformación efectuado en el seno mismo del aparato psíquico.

“El psicoanálisis concibe la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Se rememora algo perdido siéndolo, la pérdida se sustenta en el sujeto y esa sustentación es identificadora” (Gomel, 1998, p. 63)

Para que esta identificación suceda, es necesario que el sujeto se encuentre interactuando con otros, ya que la misma no podría pensarse si el sujeto estuviera solo. Por eso los vínculos juegan un importante papel en la vida del sujeto. Este aspecto se retoma en el apartado de familia.

La identificación surge con el otro sujeto, pero la misma no puede ser total sino sería igual, esta identificación parte de una trasmisión y de una transferencia que se da entre los sujetos, por eso los mismos generan y entablan un vínculo, sin esto no habría identificación. Pensar la identificación va más allá de pensarse igual al otro, es pensar en qué se transmite, que es lo que lleva a identificarse con ello y cómo genera un vínculo con el mismo.

6. Vínculos

Un vínculo es un conjunto de funcionamientos, interinfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos. Las investiduras recíprocas deben ser significativas. Si el sujeto y el otro no están enlazados por cierta satisfacción pulsional no transitoria, la consistencia de la elación no alcanza a construir un vínculo, no se da la interpenetración.

Para Spivacow (2012), “el vínculo es la estructura básica del funcionamiento mental en la perspectiva intersubjetiva y constituye una estructura o sistema en que ambos miembros guardan entre si una relación de autonomía relativa y determinaciones recíprocas.” (p. 21)

Todos los vínculos humanos están enmarcados por un encuadre, que es lo que señala sus límites, sus bordes, su especificidad, junto con ello, indica los posicionamientos de los sujetos a los que contiene y sostiene, modelizando la relación. El ser humano nace de un vínculo, desde su inicio, constituye un vínculo que a su vez, es constituyente de su subjetividad. Por lo tanto, la pertenencia a los vínculos comparte un carácter obligatorio, ya que sin ella no habría vida psíquica. (Puget, 2006)

Existe una paradoja que refiere a la obligación de pertenecer y la obligación de elegir el modo de pertenecer. Va moderando a lo largo de la vida humana, sus inserciones en el contexto social, las instituciones, la familia y la pareja. De tal forma, dicha experiencia será el resultante de la presión social que aportará los patrones de pertenencia establecidos por las instituciones que nos rigen y de la presión pulsional de la puesta en juego intersubjetiva. (Puget, 2006)

Esos vínculos complejos que ligan a cada uno con la generación que lo precedieron influyen en sus relaciones con sus parientes colaterales y próximos. Si las herencias psíquicas garantizan la conservación de las adquisiciones y del potencial espiritual de la humanidad, también transmiten a los hijos la carga de superar las cuestiones que quedaron en suspenso en el inconsciente de sus padres y ancestros. (Tisseron, 1997)

Por su parte el psicoanálisis de las relaciones vinculares toma la definición de Tabak de Bianchedi (1999) quien considera al vínculo como lo intercomunicante entre dos mentes, siendo el vínculo así considerado básicamente emocional.

Es el puente y no el pilar lo que sostiene a ese puente intercomunicante en esta metáfora, los objetos pueden ser considerados como los pilares del vínculo. Cuando se

habla de vínculos familiares o de parentesco, cuando se habla en esa terminología en parte tomada de Levi-Strauss y de otros autores, evidentemente son fundamentales los objetos- padre-hijo, esposa-esposa, abuelo- nieto; se trata de los objetos ente los cuales transcurre una relación. (Tabak de Bianchedi, 1999, p. 14)

Esta autora entiende la idea de vínculo emocional como algo que puede suceder entre distintas partes de una personalidad, pensando en el ser total de cada uno de nosotros con nuestro aspecto: bebé, niño, adolescentes, adultos, etc. Es decir, vínculos emocionales entre distintas partes del self. Así, se entiende que la experiencia emocional no puede ser concebida aislada de una relación, ya que siempre hay dos o más mentes o partes de la mente que están en contacto.

La autora citando a Bion (1962) plantea que clasificó los vínculos de acuerdo al predominio emocional en 3 grandes grupos de vínculos emocionales: los vínculos de amor también denominados vínculos L que incluyen simpatía, afecto, ternura, sexualidad, enamoramiento, etc. Se trata de vínculos que no son infinitos pero si amplios; los vínculos de hostilidad u odio, denominados vínculos H, que incluyen rabia, rivalidad, fastidio impulsos asesinos, toda la gama de los vínculos emocionales hostiles y, por último, los vínculos de conocimiento K referidos básicamente a la función vincular que pueden tener los objetos en estas relaciones.

La autora marca como último punto le parece interesante la perspectiva de Isidoro Berenstein porque el mismo le da una importancia al vínculo presente. No el vínculo emocional del pasado, como parte de la historia, sino el vínculo en el presente como algo que es cambiante y que es permanentemente nuevo.

Observando las diferentes perspectivas de los autores respecto al concepto de vínculo, se observa que el vínculo se define en términos de bidireccionalidad, tema que veremos en el próximo punto, ya que el mismo se compone en dos direcciones, al igual que un vínculo.

6.1. Bidireccionalidad

“La bidireccionalidad reubica en un lugar protagónico de nuestra teoría del psiquismo una “vieja verdad”: toda realidad depende de y se define en su contexto; en este caso, el contexto intersubjetivo. La misma relativiza y redefine lo mío-tuyo y lo externo-interno en la totalidad de los terrenos psíquicos: lo motivacional, lo afectivo, lo cognitivo, etc. Si se le ignora no pueden

entenderse los significados que para uno adquieren las conductas del otro, las respuestas, las propuestas, etc.” (Spivacow, 2012)

La bidireccionalidad es la propiedad en virtud de la cual la actividad psíquica, consciente e inconsciente, está determinada por la interinfluencia con el otro/otros del contexto intersubjetivo.

6.2. Ensamblajes inconscientes

En la bidireccionalidad, por debajo de las diferencias de superficie, coexisten dos modos del suceder psíquico: un componente de repetición o estructura y otro componente de novedad radical que no puede ser explicado por las leyes propias de la estructura vincular. En cuanto a los funcionamientos de repetición específicos del vínculo singular, hay pautas no explícitas que estipulan los intercambios y las participaciones de ambos sujetos: los ensamblajes inconscientes. (Spivacow, 2012)

Los ensamblajes inconscientes establecen los carriles habituales para la bidireccionalidad. Delimitan y “fijan” bilateralmente las posiciones subjetivas de cada partenaire, cada posición sosteniendo a la otra. Organizan el reparto de roles y participaciones que aseguran la homeostasis narcisista de cada polo. Constituyen el núcleo estable de la organización del vínculo y son el correlato intersubjetivo de la organización defensiva intrasubjetiva.

El concepto de ensamble inconsciente da cuenta del nivel de ajuste y estabilización en el intercambio, inconscientemente establecido el cual no constituye un convenio conscientemente estipulado entre los sujetos interactuantes.

Los ensamblajes inconscientes son articulaciones entre los sujetos, nudos de facilitaciones e inhibiciones que abarcan ambos psiquismos y dan cuenta de lo inercial en el funcionamiento vincular. (Spivacow, 2012)

Los ensamblajes tienen con frecuencia una superestructura consciente de acuerdo relativamente comprensivo y una infraestructura inconsciente de malentendido. Los mismos son periódicamente conmovidos y reformulados. Si la evolución personal de cualquiera de los compañeros implica necesariamente reorganizaciones y remodelaciones en lo intrasubjetivo, huelga decir que también el desarrollo vital conlleva reorganizaciones y remodelaciones en los modos de vinculación con el otro, es decir los ensamblajes inconscientes. (Spivacow, 2012, p. 29)

6.3. Alianzas inconscientes

Las alianzas inconscientes están constituidas por las investiduras estables entre los integrantes de un vínculo, estas definen el intercambio. Son elementos estructurantes de lo permitido y lo prohibido en un vínculo particular. La alianza genera nuevos y diferentes procesos de funcionamientos y formación de lo inconsciente en cada miembro del vínculo. Por ende cada sujeto es un individuo con su mundo interno que está incluido en un conjunto familiar y social que define su lugar de sujeto. (Spivacow, 2011)

El contrato narcisista descrito por Aulagnier (1975) corresponde a los deberes que el niño será objeto por parte de la familia. Tendrá la misión de perpetuar la cadena generacional, asegurar la perenidad de la identidad familiar, fortalecer su narcisismo. Tendrá la carga de retomar y transmitir los enunciados históricos familiares, a veces a expensas de sus propias coherencias psíquicas cuando estos enunciados estén en contradicción con sus propias percepciones internas y externas. Así, la cuestión de la trasmisión psíquica va a ser central en cada nueva generación, tanto desde el punto de vista del nuevo sujeto como desde el punto de vista de la familia.

Todo individuo adviene siempre de una historia que lo preexiste, de la cual es a la vez heredero y prisionero. Se ha dicho que un individuo no puede de hecho inventa totalmente su propia historia, se ancla en la que le ha sido legada por sus predecesores. Es partiendo de estos datos como va a construir su identidad de sujeto y a tomar un lugar en el conjunto familiar. En el legado que el niño recibe en herencia, la historia y los enunciados son organizados de manera de preservar cierta imagen de la familia y cierto tipo de vínculo. La pertenencia al grupo creó deberes de reserva, incluso de renegación, con relación a ciertos hechos, prescribe la prohibición de abordar ciertos temas y esto de una manera ampliamente inconsciente. Esta comunidad de lo que es callado, mantenido secreto, constituye una forma de vínculo grupal muy poderosa, que Kâes (1986) ha descrito a partir del concepto de pacto degenerativo.

La noción de alianza inconsciente constituye una herramienta teórico-clínica necesaria en todos los dispositivos. Dado que en psicoanálisis se trata de levantar represiones y desarrollar la consciencia respecto de lo psíquico, el analista debe saber que para un sujeto, las semantizaciones de la realidad, lo sabido y lo no sabido, lo lícito y lo ilícito dependen no sólo de

los funcionamientos intersubjetivos sino también de las alianzas inconscientes que operan en los contextos intersubjetivos que habita el sujeto considerado. (Spivacow, 2012)

En cuanto al modo de identificación, cuando el sujeto se encuentra en pareja, parece importante no solo pensar los vínculos ni las asociaciones inconscientes sino que también, pensar la identidad que uno le da a la misma, ya que se tiene en cuenta una relevante herencia transgeneracional a la hora de identificarse con la persona que va a ser parte de esta pareja.

7. La pareja

La Real Academia Española (2018) define a la pareja como el “conjunto de dos personas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza y especialmente formado por hombre y mujer” “unión de dos personas que conviven como matrimonio sin serlo”

Pareja puede ser definida a través del tiempo ya que la misma presenta cierta variabilidad. Se presenta de diferentes formas a través de distintas épocas, culturas y tienen diferente forma de funcionamiento. Pero la pareja siempre es singular.

Actualmente, en nuestra sociedad coexisten diferentes formas de relaciones. Por ejemplo: no matrimoniales, ocasionales, duraderas, homosexuales, heterosexuales, etc. Cuando se habla de parejas también se habla de la elección personal que cada sujeto hace. Este es dueño de elegir en función de sus preferencias y en concordancia con la libre elección que él mismo posee. Y, para que la elección suceda, la misma puede haberse originado en base a un enamoramiento previo.

La pareja pasa por distintas etapas a lo largo de su existencia, donde las crisis y las fantasías de separación se hacen presentes.

Parfraseando a Spivacow la pareja es un suceder emocional en el cual son fundamentales los códigos y mandatos culturales internalizados en los sujetos, todo lo que puede denominarse la presencia de la cultura en la subjetividad.

7.1. La identidad en la pareja

Cada relación de pareja tiene una identidad singular si bien en la vida de un mismo sujeto las sucesivas parejas tienen características distintas y un clima emocional diferente. Este clima depende de las series complementarias que cada sujeto aporta y de la interdeterminación y las

alianzas inconscientes que se establecen. Dicho de otra manera, los funcionamientos intrasubjetivos y los intersubjetivos se articulan de un modo característico en cada pareja y resulta así que cada relación tiene una suerte de identidad, es decir, un conjunto de rasgos que la definen.

Sin embargo, en ocasiones se observan factores repetitivos de una pareja a otra.

La identidad o modo de ser de una pareja, como la de un sujeto, no debe pensarse como una esencia, ya que cambia a lo largo del tiempo y no está dada una vez y para siempre. Cada pareja tiene una identidad que articula elementos imaginarios con lo simbólico y lo real.

La vida de pareja, con sus conflictos, alegrías y decepciones ha sido desde siempre motivo de atención para las ciencias, las artes y la gente común. El psicoanálisis más precisamente de Freud en adelante, le dio a la vida amorosa un papel relevante en sus teorizaciones y produjo una serie de conceptos para entender aspectos oscuros de este suceso humano.

Como en todo suceso psíquico conviene distinguir dos dimensiones: intrasubjetiva e intersubjetiva. (Spivacow, 2012, p. 17- 18)

Dimensión intrasubjetiva: Está constituida por los funcionamientos del sujeto en lo que el otro y el mundo exterior son reducidos a la condición de objetos internos y el mundo exterior son reducidos a la condición de objetos internos y desconocidos en su alteridad y autonomía; como diría Piera Aulagnier (1997) el deseo es poder. La bidireccionalidad tiende asintóticamente a cero, entendiendo por bidireccionalidad la característica del psiquismo en virtud de la cual la actividad psíquica, consciente e inconsciente, está determinada por la interinfluencia con el otro.

Dimensión intersubjetiva: abarca los funcionamientos que dependen de la bidireccionalidad sujeto- otros y que , por ende, en virtud de ella, surgen, se mantienen, refuerzan, evolucionan o desaparecen. Esta dimensión considera al psiquismo del sujeto como un sistema abierto que constituye una unidad de funcionamientos con el otro/ los otros del contexto intersubjetivo.

Todo suceso psíquico es bidimensional. Una dimensión no existe sin la otra; se trata de dos facetas de un único funcionamiento. No hay fronteras nítidas entre una y otra dimensión. (Spivacow, 2012, p. 18)

Pensando en la articulación de estas dos dimensiones se puede decir que la perspectiva intrasubjetiva considera al psiquismo en tanto sistema cerrado. En el dispositivo terapéutico individual quedan por fuera aspectos importantes de los funcionamientos en que la subjetividad funciona como sistema abierto. Igualmente, quedan en tinieblas las problemáticas en que las determinaciones culturales son centrales: violencia familiar, violencia social, inmigración. La perspectiva intrasubjetiva- protagónica en los tiempos fundacionales del psicoanálisis- es válida e insustituible, pero limitada.

La perspectiva intersubjetiva estudia las determinaciones psíquicas resultantes de la interinfluencia con otro u otros, es decir el contexto intersubjetivo. Es también un punto de vista limitado, ya que no considera los funcionamientos psíquicos en que la subjetividad funciona como un sistema cerrado. (Spivacow, 2012, p.20)

El autor propone pensar la pareja en término de dos, las perspectivas planteadas a nivel intrasubjetivo, intersubjetivo refieren a que son resultantes de la interacción con otros sujetos y con el entorno, por lo cual los sujetos y el mundo exterior con el cual interactuamos nos van aportar otras vivencias.

7.2. Lo intersubjetivo en la pareja

La consideración de relación amorosa como vínculo es una perspectiva que ha aparecido en el psicoanálisis en la segunda mitad del siglo xx. Lo fundamental en este punto de vista es que los funcionamientos psíquicos no están determinados solamente por los psiquismos individuales sino también por los intercambios y condicionamientos recíprocos conscientes y no conscientes entre los partenaires. De modo tal que la relación, desde el punto de vista psicoanalítico, constituye un plus no totalmente explicable por las individualidades en juego. La pareja no es sólo la suma de dos sujetos, sino que importa fundamentalmente, lo que recíprocamente activan o desactivan uno en el otro y/o juntos producen, el “entre” los dos. (Spivacow, 2011)

Los funcionamientos psíquicos que en un vínculo se dan, valga la repetición, dependen tanto de las características de los individuos, como de las características del encuentro y las interinfluencias recíprocas, la interdeterminación o bidireccionalidad que en él juega. En el espacio vincular, un concepto que aclara los intercambios que se producen conscientemente y los que conscientemente no tienen lugar es el de alianza inconsciente. (Käes, 1993)

Se van así estableciendo en la relación las posiciones subjetivas de cada partenaire, cada posición sosteniendo la otra y se organiza bilateralmente el reparto de roles y participaciones. (Spivacow, 2011)

La complejidad de la experiencia amorosa hace que en el psicoanálisis coexistan diferentes abordajes en relación al funcionar como miembro de la pareja. Muchas veces lo que es placer para un sujeto puede significar dolor para otro. Y, si hay hijos de por medio, lo que es apropiado para ellos; puede no serlo para los adultos, o a la inversa.

8. Amor y enamoramiento

Freud (1915/ 1978) propone el amor como una relación del yo con sus objetos de placer. En su perspectiva, el que ama es el yo, las pulsiones no aman y el primer amor es de raigambre narcisista, de donde pasa a los objetos que son incorporados al yo ampliado.

El amor compromete al sujeto en su totalidad y por ende, cabe insistir. Es uno de los fenómenos cuyas características se dirimen en parte en la órbita de lo inconsciente, pero fundamentalmente en el terreno de la conciencia y el principio de realidad. El amor entonces, es un funcionamiento complejo del sujeto que involucra protagónicamente al yo, la conciencia y el principio de realidad y en cuyo núcleo básico palpita la sexualidad y lo inconsciente. (Spivacow, 2012)

En el vínculo amoroso se considera como un equilibrio YO/OTRO, asumiendo con las modificaciones que correspondan, la perspectiva que Freud (1915/ 1978) plantea en la dinámica del narcisismo. El yo, en algunas parejas, tiende a un modo de sumisión y dilución en el partenaire. En otras relaciones, el yo se ubica en posiciones de control extremo del partenaire, como Otro absoluto y tiránico.

La base pulsional del amor es sexual y como se sabe, la pulsión sexual abarca múltiples componentes o corrientes de la vida psíquica. (Spivacow, 2011)

Aunque el amor es narcisista en sus orígenes y por ende aspira a la dominación del objeto. En la incandescencia del enamoramiento, el enamorado es humilde con su objeto, al que se rinde. Esta dinámica dominación/rendición explica que, en toda relación basada en el enamoramiento, se despliega una lucha por el poder entre el yo y el partenaire de modo tal que la prevalencia de uno amenaza la existencia del otro y ambos están en peligro de borramiento. Cuando se habla de pasión aludiendo a una exaltación peligrosa del amor, generalmente lo que ocurre es

que, en esta pendulación, uno o ambos partenaires parecerían tragados el uno por el otro. (Spivacow, 2012)

Diferenciar enamoramiento de amor es una cuestión clave; también se debe recordar que no todos los “amores” son iguales. Una primera y necesaria diferencia de establecer es el amor de pareja, el amor familiar, amistad, el amor, etc. El amor incluye un espacio para el desencuentro, supone la aceptación entre dos seres de la distancia y de la no coincidencia de la no posesividad. El amor implica un trabajo psíquico difícil; una elaboración de la posesividad omnipotente propia de los funcionamientos narcisistas primitivos. (Spivacow, 2012)

El amor incluye un trabajo psíquico en múltiples aspectos: la elaboración de la frustración de proceso secundario, de placer postergado corregido. El enamoramiento, por el contrario, se apoya y va de la mano con los funcionamientos psíquicos primitivos. El amor es un árbol que hunde sus raíces en el inconsciente pero sus retoños de superficie funcionan de acuerdo al principio de realidad. El enamoramiento también hunde sus raíces en el inconsciente pero sus retoños de superficie son productos del preconscious. No existe entre amor y enamoramiento fronteras nítidas. En las oscilaciones de la vida de pareja, el enamoramiento es el motor de la tendencia pasional y el amor el motor de la tendencia realista y/o insensata. (Spivacow, 2012)

El amor agrupa variadas realidades: hombres y mujeres aman de distinta maneras y los mismos hombres y mujeres aman diferentemente según edades y épocas de vida (adolescencia, senectud, etc) (Spivacow, 2012)

La palabra “amor”, tanto en psicoanálisis como en la vida cotidiana, cubre significaciones muy diversas. Hay amores y amores: el amor de la pareja no es el mismo que el amor de hijos a padres, o de padres a hijos. Una cuestión a discutir en qué sentido la relación de pareja humana es “amorosa”, ya que la posesividad, los celos y el egoísmo son en ella un componente fundamental, rasgos opuestos a los que suele atribuirse al amor. (Spivacow, 2011)

Si nos centramos en el amor de pareja, debe observarse que en muchos aspectos este no es generoso ni desprendido, sino por el contrario es posesivo. No se caracteriza tampoco por adaptarse a las necesidades del otro, y en cuanto a lo que en él se da, se podría decir que se da lo que no se tiene. (Spivacow, 2011)

Siguiendo a Spivacow (2012) plantea que los sufrimientos originados en las relaciones amorosas ocupan un lugar protagónico en la vida de la gente y constituyen una temática

habitual en la práctica psicoanalítica. Existen diferentes concepciones del amor y de la pareja y por ende, también modos muy diferentes de abordar los conflictos amorosos en la clínica.

Francesco Alberoni (1996) dice que el enamoramiento es separar lo que estaba unido y unir lo que estaba dividido. Para unirlo de una manera particular, porque esta unión se presenta como alternativa orgánica de una relación estructurada. Esta reorganización no se produce en un instante; es un proceso. Lo que sí se produce en un instante es la aparición del objeto puro del eros. (p.29)

El enamoramiento es un proceso en el cual el objeto puro del eros aparecido en un instante, se pierde, luego reaparece, vuelve a perderse y vuelve aparecer más rico, más concreto y se nos impone. El enamoramiento es un proceso en el cual la otra persona, la persona a la que se ha encontrado y ha respondido, se presenta como objeto de pleno deseo. Y este hecho impone la reorganización de todo. Hace repensar distintos aspectos y en primer lugar el pasado de cada persona. El enamoramiento tiende a la fusión, pero a la fusión de dos personas diferentes. Para que exista se necesita la diversidad y el enamoramiento es una voluntad una fuerza para superar esta diversidad que sin embargo, existe y debe existir. La persona amada interesa porque es diferente, porque es portadora de una propia inconfundible especificidad. Y esta especificidad, esta unicidad en el enamoramiento se exaspera. (Alberoni, 1996)

Deseo

La palabra “deseo” suele usarse de maneras diferentes. En ocasiones restringidamente como calentura o deseo sensual, en otras como deseo sexual en su más amplio espectro. Pero a diferencia del amor, alude a una investidura que puede prescindir de la participación de lo preconscious (“te deseo aunque no lo sepa”). El deseo es básicamente una investidura inconsciente, en cuyo corazón laten las experiencias de satisfacción fundantes del psiquismo. Para Freud (1920/ 1992), puede hacerse consciente o no, pero en lo fundamental es inconsciente, mientras que el amor requiere de la participación de las instancias conscientes de la personalidad.

Cuando la gente habla de flechazo suele referirse a un deseo puntual en el que otro captura a un sujeto. Si el flechazo, elemento parcial, desborda y descentra al sujeto que lo padece, se constituye en un enamoramiento. Desde el punto de vista freudiano, el conflicto de deseos en la relación amorosa lleva obligatoriamente a un intento de control del otro. (Spivacow, 2011)

Si el amor es primariamente narcisista, el primer reconocimiento como yo del otro amado va obligatoriamente asociado a una tendencia a incluirlo en la órbita narcisista. Es decir, en todo amor de pareja va a estar presente una tendencia narcisista de posesividad y dominio del otro. (Spivacow, 2012)

9. Familia e inconsciente familiar, identificación y trasmisión

Cesar Marea (2003) en parejas y familias, plantea pensar la familia como constituida por una trama identificadora inconsciente basada fundamentalmente en la dramática edípica.

El Edipo es el lugar de entrecruzamiento y fundamentación de la familia y del sujeto.

Es mucho más que un mito o un complejo, es el articulador que regula el pasaje de la naturaleza a la cultura, de la endogamia a la exogamia, del narcisismo a la relación objetal, de la indiferenciación o simbiosis a la diferenciación o individuación del sujeto (p 91)

Así que parafraseando a Freud (1920/ 1992) él autor lo considera cómo “complejo nuclear de la familia” (p. 92)

El Edipo es un modelo abierto, necesario y suficiente, que admite reelaboraciones enriquecedoras y que no requiere, según la opinión del autor nuevos términos nucleares.

Lo denomina como el ordenador de lo generacional, el orden de los sexos y su lugar de individuo como componente de la familia.

La trama edípica permite el tránsito desde el narcisismo del sujeto al reconocimiento del otro como diferente y a partir de allí el vínculo interpersonal. (p 93)

Merea (2003), en cuanto a la noción de inconsciente familiar lo concibe como un tramado identificatorio porque funciona como un archivo familiar, condensa una historia multigeneracional, distribuye las posiciones identificatoria de cada miembro. (p. 93)

Aquí se puede apreciar que la trama identificatoria de cada familia surge a través de lo que generacionalmente se va transmitiendo de una generación a otra, ya que la carga histórica de la familia contiene un peso fundamental en el presente de sus miembros, por eso inconscientemente se repiten algunos sucesos familiares en una nueva generación.

Retomando a Marea quien dice que el mito familiar es la vía regia que nos permite llegar al “tramado inconsciente relacional identificatorio” sobre el qué se asienta. Desde allí surgen mandatos, prohibiciones, significaciones, destinos. Tal vez lo que llamamos destino o compulsión a la repetición puede leerse también como una suerte de obediencia automática a esa voz anónima, “esa gran voz anónima que profiere un discurso venido del fondo de las edades, surgido desde los trasfondos de los espíritus.” (P.94)

Con esta metáfora el autor se refiere a que tendemos a repetir las historias de nuestros antepasados, identificándonos con hechos que los dañaron y no fueron superados por esa generación, pero que lo transmitieron a la generación siguiente para que puedan ser elaborados y realizados.

Pero para que esto suceda se debe pensar como la nueva generación lo afronta ya que en primer término la existencia del ser humano implica necesariamente un orden simbólico en el que está inmerso y que lo determina.

En primer término la existencia del ser humano implica necesariamente un orden simbólico en el que está inmerso y que lo determina. Este orden simbólico tiene dos dimensiones – el lenguaje y las relaciones parentales y el decir de las leyes que rigen las alianzas humanas. En donde hay sujeto es porque hay lenguaje y este es la condición de existencia de lo psíquico. (Spivacow, 2012)

Se piensa que la institución familiar también es el resultado de la ley de la cultura, o del orden social, es decir, de la regulación desde el lenguaje de las relaciones de parentesco. La familia no se inscribe en el orden de la naturaleza sino en el de la cultura, del mismo modo de las funciones materna-paterna. La familia, implica lugares asignados por un orden simbólico que la regula y determina. (Spivacow, 2012)

Desde el punto de vista psicoanalítico estructural, la familia es un sistema con una estructura inconsciente, que implica la relación entre cuatro lugares o funciones: materna, paterna, filial y del representante de la familia materna. (Berenstein, 1978)

La familia crea mecanismos que permiten a sus miembros y al grupo en su totalidad lograr un dinamismo que les asegure tanto una situación de solidaridad y pertenencia (función materna), como la posibilidad del desprendimiento y la independencia (función paterna).

Melo (2013) concibe a la familia contemporánea como un agente activo de la realidad que se transforma de acuerdo al momento histórico-social. Replantea la mirada idealizada de la familia como modelo único y homogéneo. Así, la familia es un grupo en permanente evolución, relacionado con factores económicos, políticos, sociales y culturales.

Hoy existen diferentes tipos de familia: nucleares, unipersonales, ensambladas, extensas que tienen su particularidad. De acuerdo a su status socioeconómico, al espacio geográfico en el que habitan, etc, en la que se juegan roles, relaciones de poder diferentes.

Barg (2003) comparte la visión de familia considerada por la autora: por su parte plantea que en el imaginario social están instaladas las imágenes de la familia “normal” o aún “natural”, Mientras que otras formas de convivencias son estigmatizadas, ya sea por la modalidad de los vínculos o por la orientación sexual, y suelen ser caracterizadas como “anormales o disfuncionales” cuando se apartan de este modelo.

Barg (2013) asimismo rechaza el concepto de “familia normal” la cual nuclea: padre, madre e hijos. Es decir, una familia donde “idealmente” siempre reina el amor, la felicidad y la armonía. En cambio, la autora establece la existencia de algunas familias organizadas para dañar y perturbar a sus miembros que no se encuentran dentro de lo que se considera “normal”.

Considera que la familia, parentesco, maternidad, paternidad son instituciones socio-históricas y por lo tanto cambiantes, atravesadas por relaciones de poder, en la que cuentan las experiencias de los sujetos, el contexto y no solo las conexiones genéticas o biológicas.

Según Melo (2013), todos estos cambios llevan a una revisión de roles en la pareja y en la forma de socialización, ya que se plasman diferentes subjetividades. Cada momento socio-histórico juega un papel fundamental. Promueve y sostiene el predominio de determinados valores, ideales y modelos que regulan el funcionamiento de los sujetos y de los grupos, en cuanto a lo que se considera: bello/feo, bueno/malo, verdadero/falso, permitido/prohibido.

Pereyra (2015) propone pensar acerca de estas modalidades vinculares, las cuales conforman un escenario donde se anuda la trasmisión y la cultura, y nos interrogan acerca de cuánto es parte de un precipitado social y cómo se trama la historia y lo transgeneracional. Expone que lo que caracteriza a esta época es la vertiginosidad, inestabilidad y el cambio. Las configuraciones familiares han sufrido profundas alteraciones, pero también los modos de vinculación de comunicación, de gestación, de sexualidad y las pautas de crianza también son

su expresión. Esto nos impide seguir basándonos en los mismos parámetros que regían a la familia nuclear clásica.

Los modelos epocales instauran una subjetividad que muestra un sufrimiento mudo o una violencia invisible. Esto puede provocar una sintomatología que pone en juego el cuerpo, trastornos de alimentación, de conducta, de ansiedad, adicciones, etc. Las familias o parejas traen un fuerte sufrimiento derivado de las diversas formas de la desvinculación. Traen un sufrimiento, que se anuda en el cuerpo o entra los cuerpos, mostrando más ligadura que la erogeneidad y parece comprometer mucho más lo narcisista que lo edípico (Pereyra, 2015, p. 3).

Respecto a lo que plantean las autoras, cabe destacar que la sociedad ha sufrido una serie de cambios, como bien lo exponen en esta época todo transcurre más rápido, es una sociedad en constante cambio. No podemos pensar un modelo de familia convencional ya que con el tiempo la misma ha variado.

En tiempos anteriores primaba como proyecto de vida la familia clásica. Lo que se observa es la diferencia de diferentes modelos como se plantaba anteriormente.

Igualmente, hay sujetos que no se pueden amoldar a esta serie de cambios y se proyectan tener una familia clásica. Muchas veces no llegando a realizar ese sueño de la familia ideal, la cual proyecta toda la vida. En esa parte, es donde la persona empieza a mostrar un síntoma de disconformidad consigo misma por no poder lograrlo.

Muchas veces puede pasar que es el resultado de la presión social con la cual carga el sujeto, ya que al ver tenido una familia "ideal", proyecta lo mismo para su propia vida.

En esta época, donde todo transcurre tan rápido, donde todo cambia constantemente, no se puede pensar en obtener algo al instante. Cada sujeto es único y tiene sus propios tiempos. No se puede imponer un modelo de familia clásica, porque los tiempos ya cambiaron y hoy en día el modelo de familia es otro.

Gomel (1997) propone que los sujetos pertenecen a una cadena genealógica, la cual impone una exigencia de trabajo a los sujetos eslabonados en ella.

Para ello, la transmisión deja su marca en el sujeto a través de complejas operaciones de reinscripción y transformación. Entiende los vínculos de parentesco desplegados en redes son quienes sostienen el campo intersubjetivo familiar.

La autora expone el entramado vincular desde dos vertientes: en primer lugar la dimensión simbólica, donde los vínculos familiares derivan de la puesta en juego del principio de intercambio a partir del marco transcultural, sostenido a su vez por reglas y operaciones que atraviesan a todas las culturas y se inscriben en el psiquismo más allá de un determinado contexto. (p.16)

En segundo lugar el plano imaginario que está marcado en primer término por el imaginario social, en el cual habitan los vínculos, ideologías, creencias, etc. Aquí marca un segundo término sumamente importante, el espejo familiar que define como campo de identificaciones tensado a partir de los supuestos identificatorios familiares, en el que aparecen anhelos actuales y pretéritos. Corregidos el segundo plano es el imaginario donde se encuentra el espejo familiar

Gomel (1997-1998) propone pensar la familia como intermediario, ya que la misma se halla destinada a “pensar lo articular”. Se refiere al proceso de vinculación y al resultado de ese proceso; lo intermediario funciona en el campo de lo discontinuo. Pero también, pensar lo intermediario como un proceso de creación, ya que da cuenta de un proceso de transformación.

Así la autora, plantea pensar el discurso familiar al cual define como un conjunto de los acontecimientos del decir efectivizados en una familia. El discurso familiar funciona a la manera de un dialecto, caracterizados por abanico de rasgos idiosincráticos. No se trata de una lengua “común”, la misma puede aflorar rivalidades, enfrentamientos y poderíos. Visto desde la perspectiva de los discursos ancestrales que ciñen el devenir vincular, el discurso familiar es la vía regia de la trasmisión de lo generacional.

La misma autora se refiere a que el lenguaje no es común en el discurso familiar. Respecto a eso, el discurso familiar no es el mismo en todas las familias y depende de cada uno de sus miembros, ya que no todos reciben el mensaje de la misma manera. Cuando se refiere a que el discurso puede aflorar rivalidades, enfrentamientos o poderíos, se piensa en la manera en que el mensaje fue transmitido y como ese miembro lo tomó para tener esa interpretación. No

siempre el discurso familiar tiene una reacción positiva en los miembros, sino que al contrario, puede generar una reacción sumamente negativa y traer consecuencias. (Gomel, 1998)

A través del discurso familiar se piensa por qué el modelo de familia se basa en la pareja. Con esto se quiere llegar a un aspecto importante de la transmisión, ya sea por la vía del lenguaje o por la vía de lo transgeneracional. Tanto el discurso como la historia que se trasmite generacionalmente aportan mucho contenido en cuanto a esta temática.

Pensar cómo la familia influye inconscientemente a la hora de elegir una pareja es interesante, ya que como hemos visto muchos autores plantean que el modelo de familia clásica prácticamente no existe. Pero las personas lo siguen buscando; ya sea por satisfacción personal o porque realmente necesitan de una pareja para formar una familia.

10. Presentación del caso clínico

10.1. Descripción del caso

Se ha seleccionado el caso de María que posee 42 años. La paciente es derivada por una institución estatal con el objetivo que los profesionales le brinden apoyo terapéutico, ya que la misma tiene un niño que asiste a dicha institución. Se entiende como fundamental que María logre fortalecer la toma de decisiones.

A lo largo de las sesiones se puede apreciar la reiteración del mismo tema de preocupación: la relación con sus parejas, sus padres y sus hijos. Este tema genera mucha angustia en María y es lo que nos ha decidido a enfocar y direccionar el trabajo con respecto a cómo funciona su psiquismo a la hora de entablar una relación.

María es madre soltera de tres hijos: una mujer de 22 años y dos varones (de 19 años y de 5 años respectivamente). Los tres chicos son de padres diferentes.

Al respecto María afirma: “las tres veces que quedé embarazada, quedé sola.”

Asimismo, María siente angustia por la pérdida de su hogar lo cual la obliga a volver a la casa de su madre y a convivir con sus hermanos con los cuales no posee una muy buena relación.

10.2. Relación con sus parejas.

Teniendo en cuenta esta situación particular, se recaba información con respecto a las relaciones con sus parejas. De esta manera, María logra relatar que al padre de su hija mayor lo conoció en el trabajo y se enamoró de él, quedando embarazada con la intención de que el mismo se quedaría con ella.

Con respecto a la relación con los padres de los varones, María relata que el padre del chico de 19 años era casado. Ella tomó las precauciones del caso pero quedó embarazada igual y con el padre del más pequeño, pasó una situación similar. En este último caso, María intentó interrumpir el embarazo pero no pudo ya que en ese tiempo la interrupción no era legal.

Como se puede observar, el relato es bastante análogo en las tres ocasiones, ya que sus hijos no tuvieron relación alguna con sus padres. Los padres de los dos hijos mayores fallecieron por diferentes circunstancias y el padre del hijo menor está completamente ausente.

Para ella, este tipo de situaciones le pasan “por ser muy buena” y por tener el “sí fácil”. “A veces por no estar sola permití que se acercaran a mí”. María aclara que sólo se enamoró del padre de su hija, ya que fue el único que la vio como mujer.

Se puede apreciar que en las tres relaciones hay un factor repetitivo, ya que las situaciones se presentan de manera similar. El fin al que aspira María es conservar la relación de pareja, situación que nunca se pudo dar.

10.3. Sobre el deseo de constituir una nueva pareja

Al indagar con respecto a constituir una nueva pareja, María responde que no deja que nadie se acerque. Prefiere estar sola, no salir, ni hablar con nadie antes de arriesgarse a estar con otra persona que la pueda lastimar: “no quiero que me lastimen, tengo rencor, estoy enojada con la vida. Sé que una puede vivir sin pareja, pero también me gustaría tener esa parte, tener a alguien con quien conversar, compartir cosas. Capaz por mi afán de tener eso, me pasó lo que me pasó.”

Se nota una actitud ambivalente en el relato de María, por una lado le gustaría tener una relación para saber cómo se siente tener una pareja y poder compartir cosas con la misma, pero por otro lado, relata que no deja que nadie se le acerque por miedo a que la lastimen.

10.4. Valoración de sí misma

María no posee una valoración positiva de sí misma: “Yo no me valoro ni me valoraba, ahora estoy gorda, vieja, soy de color. Si soy tan buena ¿por qué estoy sola? A veces no pasa por ser buena”

Al indagar con respecto a las cosas positivas que puede brindarle a los demás, María dice que no tiene nada bueno, que a veces escucha a los demás, que trata de ser compañera.

10.5. Relación con el padre

El padre de María se presenta como una persona ausente en el entorno familiar ya que siempre estaba afuera trabajando. Las pocas veces que María vio a su padre, veía cómo el mismo discutía con su madre y generaba situaciones violentas. Murió de un paro cardíaco cuando ella se encontraba embarazada de su hija.

María describe a su padre de la siguiente manera: “Mi padre era un hombre muy mujeriego, andaba con muchas mujeres”.

10.6. Relación con la madre y sus hermanos

María posee una buena relación con la madre la cual siempre la apoyó en cada uno de sus embarazos aunque, en ocasiones, María sintió miedo de que su madre la echara: “sin ella no hubiera sabido que hacer.”

Por el contrario, María se lleva mal con sus hermanos que siempre le hacen ver sus errores, inclusive en el último embarazo, se enojaron mucho y no le hablaron por mucho tiempo. Actualmente, la madre se encuentra enferma y es María quien la cuida, mientras que sus hermanos no se hacen cargo de su cuidado: “nadie les reclama porque tienen pareja, en cambio yo estoy sola” se observa que el tema de la soledad preocupa mucha a María. Los hermanos la catalogan de egoísta y la hacen sentir mal cada vez que ella sale con amigas.

10.7. Relación con sus hijos

María refiere que la relación con sus hijos mayores es conflictiva. Por un lado, el hijo varón siente que ella posee cierta preferencia por su hermana. Esta cuestión no es desmentida por María que admite que le da más atención que al resto. Existe una identificación de madre e hija

por situaciones similares vividas, entonces, María siente que debe proteger a su hija para que no le pase lo mismo que a ella. El tema es que la hija de María quedó embarazada dos veces sin tener pareja, entonces, los embarazos fueron interrumpidos. En el último embarazo, la hija tuvo un intento de autoeliminación. El hijo no está enterado de ello, entonces puede ser que es por ello que no comprende a su madre.

María no está de acuerdo con que su hija tenga novio. Asocia esa negativa a su relación personal con los hombres: “como yo odio a los hombres, no quiero que esté con nadie.”

11. Análisis del caso

En este caso se puede notar que María acarrea transgeneracionalmente la historia de su familia. Como se puede apreciar comenta que su madre era una mujer que básicamente se encontraba sola. El padre es, así, una figura ausente y la relación con el mismo se torna esporádica y violenta.

Poniendo énfasis en lo transgeneracional se puede notar cómo María inconscientemente busca en sus parejas un rasgo característico de su padre. Todas las relaciones que ha tenido María fueron esporádicas y abandonicas. Ella afirma que cada vez que entabla una relación y se embaraza, ellos desaparecen. En su historia familiar, sucede algo similar: su madre es una persona con muchos hijos los cuales crío sola con una presencia paterna frecuentemente ausente.

En cuanto a sus parejas todos presentan características similares en su personalidad, ya que los tres son personas que no le dieron un lugar en su vida, ni a ella ni a sus hijos. Dice: “las tres veces que quedé embarazada, quedé sola.”

A nivel inconsciente vemos que existe un fenómeno trasferencial y repetitivo. Ella adopta a sus parejas como figuras paternas. Y transfiere, así, sentimientos, afectos, expectativas o deseos infantiles reprimidos hacia la otra persona, identificándose con el otro de algún modo. La identificación es un proceso inconsciente, por lo cual no puede creer que se identifica con el otro.

Esta situación se transmite también a sus hijos. Su hija mayor está pasando por situaciones similares. No tiene pareja estable y ha quedado embarazada en dos ocasiones. En este caso se puede observar cómo la identificación entre padres e hijos juega un rol importante. María, al ver

que su hija repite su historia y trata de orientarla “para que no cometa los mismos errores que ella ha cometido.”

Asimismo, a nivel vincular, se nota que la paciente es una persona bastante solitaria. No tiene muchos vínculos. La relación con su familia es bastante conflictiva y escasa. No tiene buena relación con sus hermanos. Tampoco cuenta con muchas amistades ya que relata tener una amiga a la que visita muy pocas veces.

Según relata María, sus hermanos la identifican como una mala hermana, madre e hija. Al no tener una pareja, se tiene que dedicar a cuidar a sus hijos y a su madre enferma. Sus hermanos le reprochan el haber quedado siempre embarazada sin tener una pareja estable lo cual ha generado en muchas ocasiones discusiones.

Afirma: “nadie les reclama porque tienen pareja, en cambio yo estoy sola.”

Relata que sus hermanos la tildan de egoísta porque no quiere cuidar a su madre. Ella dice que, como no tiene pareja, la ponen en lugar de cuidadora de su madre. Mientras que sus otros hermanos -que sí tienen una pareja- familia- no se les exige nada, porque ellos tienen que cuidar a su familia.

En el correr de la sesiones, se puede apreciar que ella percibe la relación de pareja estable como algo inalcanzable. Cuando habla de ella respecto a sus parejas se percibe como una mujer que no se siente valorada. Ella misma lo afirma: “Yo no me valoro ni me valoraba, ahora estoy gorda, vieja, soy de color.” Si soy tan buena ¿por qué estoy sola? A veces no pasa por ser buena.”

Es una mujer con la autoestima muy baja. No recalca nada bueno respecto a ella, porque aparentemente todo lo que ha hecho no le ha servido. Piensa que si hubiera sido una mujer con otros atributos físicos, hubiera llamado más la atención y podría haber tenido una pareja.

Al finalizar el análisis del caso se aprecia cómo el proceso de transmisión juega un rol importante en la historia de María. Cómo se observa para que surja una transmisión tiene que haber otro sujeto sobre el cual transmitir. Para ello es importante lo que trasmite el grupo familiar, ya que en este caso lo que María acarrea es una historia transgeneracional de su familia.

Cómo se analiza en el caso, María tiene una problemática en cuanto a la relación con sus parejas, por su relato todas son parejas conflictivas, que la dejan sola en cuanto se enteran que

está embarazada. Esta situación es bastante similar a la de su madre ya que la misma es una mujer con muchos hijos, los cuales crio sola ya que su padre está totalmente ausente.

En cuanto a las relaciones que María entabla, todas presentan características parecidas, son personas que no le dan un lugar en su vida y la abandonan. En el relato se observa que la situación con su padre es similar, porque él aparece esporádicamente por su casa y se vuelve a ir, también lo presenta como un hombre muy mujeriego. Aquí se nota como María transmite y transfiere situaciones que su madre ha vivido, con un gran grado de repetición.

También transmite y transfiere a sus parejas sentimientos y emociones, sobre los cuales se identifica con la figura paterna, la cual se presenta de manera inconsciente.

Como se observa la repetición es algo que se da de forma constante, no solo por la situación de María, sino que su hija también presenta una historia similar, en este caso María logra darse cuenta de la situación que su hija está viviendo y trata de orientarla para que no le pase lo mismo que a ella.

El caso sirve para ejemplificar como el proceso de transmisión transgeneracional, se transmite de una generación a otra y como los sujetos lo transfieren de forma inconsciente, lo que transmiten son situaciones o sentimientos hacia el otro sujeto, ver cómo este sujeto, lo toma y que hace con ellos para poder romper con esa transmisión. En el caso de María se aprecia que ella no pudo romper con la cadena transgeneracional, pero si trata de que su hija no vuelva a repetir esa historia.

12. Conclusiones

El trabajo se enfoca en determinar las razones por las cuales el modelo de familia suele basarse en la pareja. Para ello, se decide realizar un recorrido bibliográfico que aborda la cuestión desde diferentes aspectos.

A partir de las interrogantes planteadas en la parte introductoria del trabajo y de la lectura realizada para desplegar el mismo, se desarrollan las siguientes conclusiones.

Se analiza la función de la transmisión transgeneracional, citando a Freud, quien expresa “Lo que has heredado de tus padres, para poseerlo, adquierelo” (Käes, 1996, pag. 31). Esta transmisión se da a través de las generaciones y se basa en la vida de los antepasados. También conlleva la necesidad de transmitir lo que el sujeto no puede contener en sí mismo y

que será trasmite a las generaciones siguientes. Así, la transmisión entre generaciones presenta un campo interesante ya que permite indagar el psiquismo de la persona en cuanto a su trama familiar. Asimismo se analiza por qué el sujeto está atado a vivir o revivir historias de sus antepasados o a cumplir sus deseos irrealizados.

El tema de la transmisión generacional permite reflexionar sobre cómo se transmite y se adquiere lo transmitido y cómo el sujeto se identifica y se apropia de esa historia. Por lo tanto, es fundamental analizar cómo el sujeto se identifica con el entramado familiar y cómo actúa frente a esa identificación. La familia es uno de los agentes de socialización primarios. Por eso el sujeto adquiere en su psiquismo rasgos familiares que lo determinan y lo identifican.

Se entiende que la familia es el resultado de la cultura y de la sociedad. Se debe pensar que la familia se transforma de acuerdo al momento socio histórico. Así, ésta resulta ser un modelo que evoluciona permanentemente.

Hoy existen diferentes tipos de familia: nucleares, unipersonales, ensambladas, etc. Si bien estos modelos generan un cambio importante en el concepto, también se observa que el modelo de familia clásica sigue coexistiendo, porque estos modelos cuentan las experiencias de los sujetos.

Algunos tipos de familia son estigmatizadas por el cambio que generaron. También aportaron un cambio a nivel subjetivo en los individuos. Generan una permutación en el escenario de la transmisión ya que exponen cómo se va a transmitir de ahora en más a las siguientes generaciones.

Estos modelos llevan a pensar que existe un cambio a nivel del concepto de familia, por lo cual también se ha generado un cambio en cuanto al modelo de pareja.

Para estudiar la pareja se debe tener en cuenta algunos aspectos importantes, para poder diferenciar lo que es una pareja formada como tal y de lo que es una relación esporádica.

Así, las parejas pueden ser ocasionales o esporádicas, duraderas, homosexuales, heterosexuales. Pero cada pareja es un suceder emocional y posee una identidad particular que la hace singular.

También es necesario diferenciar lo que es amor de enamoramiento Y que no todos los amores son iguales. Una primera y clara diferencia se establece en lo que es el amor de pareja, el amor familiar, amistades, etc.

El enamoramiento, si bien acepta al sujeto como tal, es el motor de la tendencia pasional debido a que es un proceso en el cual el eros aparece, se pierde, reaparece y vuelve a perderse. Aquí la persona que aparece se presenta como objeto de pleno deseo. (Spivacow, 2012)

En cambio, el amor incluye un trabajo psíquico: la aceptación del otro, aceptarlo con defectos y virtudes.

El sujeto quiere ser amado en cuanto a sus virtudes y defectos lo cual lo hacen sentirse valorado y apreciado por el otro. La persona amada puede ser que interese porque es diferente, pero muchas veces no es la diferencia la que une a la pareja, sino también puede estar unida porque permite identificaciones de aspectos narcisistas. En algunos casos puede pasar que la diferencia entre los sujetos al formar una pareja los una como tal, o en otros casos no, ya que la pareja no tiene que unirse por las diferencias, sino que también puede estar unida por aspectos narcisistas.

En cambio, en una relación especular, el otro no puede verse como un diferente sino que resulta desde el narcisismo, un espejo de nosotros mismos.

El caso clínico aportado constituye un ejemplo para trabajar esta temática.

En el desarrollo del mismo se evidencia que si bien la paciente consulta por un motivo específico, en el correr de la sesiones se despierta otro motivo relevante para poder trabajar con ella, que aparece y es útil para observar cómo influye lo transgeneracional a la hora de elegir una pareja.

En este caso, se puede observar que la paciente acarrea consigo una trama de vivencias que se vuelven un factor repetitivo en su vida. Repite la historia de su madre en cuanto a la elección de pareja, pero con la diferencia que la elección de sus relaciones surge con la finalidad de proyectar una familia.

La paciente transfiere en el otro sus deseos y proyecciones, sin diferenciar el tipo de relación que mantiene con el otro sujeto. Se evidencia una baja valoración de sí misma que habilita la presencia de parejas que no la respetan como mujer.

Como se desarrolla más arriba, es necesario tener en cuenta la diferencia entre amor y enamoramiento. Idealmente, el amor es la base para poder conformarse como pareja, mientras que el enamoramiento es la base pasional. En este caso, una persona se vuelve atractiva para el otro sujeto porque se percibe como un objeto de deseo. En cambio, el amor se torna algo más que solo deseo, ya que, si bien las personas presentan ciertas diferencias, las mismas los unen de cierta forma. Con respecto al caso clínico la paciente nunca logró con sus parejas un amor para poder consolidarse ni como pareja ni como familia. Ella solo proyecta un deseo inconsciente sobre el sujeto sin lograr una identificación con el mismo. De esta manera se observa al enamoramiento y al amor como dos factores esenciales para lograr la constitución de una pareja.

Aquellos aspectos transmitidos transgeneracionalmente influyen en la vida del sujeto. Este repite y transfiere inconscientemente el entramado de vivencias. Y es interesante observar cómo interpreta el sujeto aquel entramado transmitido de generación en generación.

Parece relevante pensar todo el entramado de vivencias que lo llevan a eso: cómo el sujeto lo toma y cómo lo afronta para poder romper con esa cadena generacional.

Kancyper (1998) Citando a Lacan (1981) quien expresa que la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, porque ha vivido en el pasado.

Pero es un pasado que “aún es, todavía.”

Lo importante no es restituir el pasado ni buscarlo para revivirlo sino para re- inscribirlo en una diferente estructura.

El acento recae más sobre la re-escritura que sobre la reviviscencia. Lo revivido es fundamental pero no suficiente. Es el punto de partida que tiene el paciente, pero no es su punto de llegada, que es la reestructuración. (Lacan 1981)

Para finalizar, parece ilustrativo las palabras del autor Kancyper: “Lo que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos en la adolescencia.” (Kancyper, 1998, pag. 75)

Bibliografía:

Alberoni, F. (1996). *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Aulagnier, Piera Castoriadis. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. 2º ed. Paris: Amorrortu Editores.

Barg, L. (2013). *Los vínculos familiares. Reflexiones desde la práctica profesional*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Berenstein, I. (1978). *La familia: psicopatología del grupo familiar*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

Bion, W.E. (1962). *Aux sources de l'expérience*. París: PUF.

Ferenczi (1997). *Sin simpatía no hay curación: El diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu. Editores.

Freud, S. (2018). *Tótem y Tabú*. En Freud, S. *Obras Completas*. (1ª Ed.) Vol 13. (pp. 169-186). Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)

Freud, S. (1978). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Freud, S. *Obras Completas*. (2ª. Ed.). Vol 14. (pp. 71- 76). Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1992). *Más allá del principio del placer*. En Freud, S. *Obras Completas* (2ª. Ed.). Tomo XVIII. (pp. 99-100) Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)

Gomel, S (1997) *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Ed. Lugar Editorial S.A.

- Gomel, S. (1998). Pensando la psicopatología vincular desde la transmisión transgeneracional. En Conferencia dictada (*Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*). Buenos Aires Argentina. pp. 61-72.
- Käes, R. (1986). Crisis, ruptura y superación. [on line] *Recuperado de:* <https://es.scribd.com/document/367971960/Crisis-ruptura-y-superacion-Rene-Kaes>.
- Käes, R.; Faimberg, H.; Enriquez, M. y Baranes, J.J.R. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kancyper, L. (1997). *La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Ed Paidós
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (2000). Diccionario de psicología. [on line] *Recuperado de:* <https://es.slideshare.net/AdrianaPMolinaC/diccionario-depsicoanalisislaplancheypontalis>.
- Melo, M.B. (2013). Relaciones vinculares en familias latinoamericanas. *Revistas UNC*. *Recuperado de:* <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RSD/article/download/6879/7957>.
- Pereyra, M. (2015). La invisibilización de la violencia en la clínica con parejas y familias. Publicación digital AAPPG (*Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*). *Recuperado:* <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/publicaciondigitalaappg2016.pdf>.
- Puget, J. (2006). *La pareja, encuentros, desencuentros, reencuentros*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Real Academia Española. (2018). *Recuperado de:* <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=aLazCTI>.
- Spivacow, M (2011). *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Spivacow, M. (2012). *Clínica psicoanalítica en parejas: entre la teoría y la intervención*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Taback de Bianchedi, E. (1999). Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. La perspectiva vincular en psicoanálisis. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y*

Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires, octubre 1999. *Recuperado de:*
<http://www.aappg.org/wp-content/uploads/1999-N%C2%BA2.pdf>.

Tisseron, S. M. Torok. N.Rand. C. Nachin. P. Hachet. J.C. Rouchy (1997). *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.